



FUTBOLERAS EN PELIGRO

Gerard van Gemert



Ilustraciones:
Conz

 Bruño



B Bruño

Colección **LAS AMAZONAS CF**

1. *Adversarias*
2. *Futboleras en peligro*

Y también en  Bruño:

Colección **FUTBOLMANÍA**

1. *Lucha por la victoria*
2. *Peligro extremo*
3. *Juego de traición*
4. *Tiempo de descuento*
5. *Fuerza mental*
6. *La pantera negra*
7. *Fuera de juego*
8. *Disparo en llamas*
9. *Un balón con efecto*
10. *Gol fantasma*

Especial Eurocopa:

La estrella de la selección

Especial Mundial:

Víctor, el capitán de la selección

Colección **DAN, EL GENIO DEL GOL**

1. *El nuevo equipo*
2. *Fútbol de primera*
3. *El mejor compañero*
4. *Las chicas del equipo*
5. *Duelo aéreo*

Colección **MINIFUTBOLMANÍA** (álbumes ilustrados)

La danza del sombrero

El salto del canguro

La fiesta del azúcar



FUTBOLERAS EN PELIGRO

Gerard van Gemert

*Ilustraciones:
Conz*

B Bruño

Título original: *Gepasseerd*

© 2018 Clavis Uitgeverij, Hasselt-Amsterdam-Nueva York

Texto: Gerard van Gemert

Ilustraciones: Conz

Traducción del neerlandés: © Roberto Vivero, 2020

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2020

Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

Dirección Editorial: Isabel Carril

Coordinación Editorial: Begoña Lozano

Edición: Cristina González

Preimpresión: Equipo Bruño

ISBN: 978-84-696-2831-7

D. legal: M-6588-2020

Printed in Spain

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

www.brunolibros.es



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO



—HAY CATORCE CHICAS EN TOTAL. ¿Estaremos entre ellas? —preguntó Sara mientras se colgaba al hombro la bolsa de deporte.

Mirta le había aconsejado cientos de veces que era más seguro llevarla en el transportín de la bici, pero su mejor amiga, ni caso.

—Hay dos porteras, así que, de esas catorce, solo quedarían doce jugadoras de campo. ¿Serán cuatro defensas, cuatro mediocampistas y cuatro delanteras? —aventuró Mirta.

—Hum... Si una de las defensas se lesionara, lo llevaríamos crudo —opinó Sara, cambiándose de hombro la bolsa de deporte—. Para mí que solo habrá tres centrocampistas o tres delanteras. Son más fáciles de intercambiar: si te quedas sin sitio en el centro del campo, siempre puedes jugar en ataque.

Mirta no respondió de inmediato. Estaba pensando en Niki, la chica que había llegado del Deportivo



Olimpia, el gran rival de Las Amazonas CF. Tenía un gran talento y también jugaba de centrocampista, el puesto favorito de Mirta.

—¿Quieres decir que puede que Fran me ponga en ataque y a Niki en el medio campo?! —saltó, indignada.

—Ufff... ¡Caaaalma, Mir! —exclamó Sara entre risas.

Esa era una de sus muchas cualidades: pasara lo que pasara, Sara nunca se enfadaba, y Mirta no podía alegrarse más por eso. Si su mejor amiga no hubiera sido siempre tan comprensiva, su amistad se habría roto hacía tiempo, porque la verdad es que Mirta tenía mucho carácter y a veces podía meter bastante la pata.

—Vaaaale, ya me caaaalmo —se rio también Mirta—. Pero no creerás que Fran pondrá a Niki en mi lugar, ¿verdad?

—Para nada —contestó Sara muy convencida—. La temporada pasada nos hiciste campeonas. Y en aquel último partido histórico contra el Olimpia superaste por completo a Niki.

Eso era verdad. Mirta recordó aquel encuentro con una sonrisa de oreja a oreja, pero aun así replicó:



—Ya, pero supongamos que Fran le da la oportunidad de jugar en su posición favorita y ella la aprovecha.

—Entonces tú y yo jugaremos delante, contigo a la derecha y con Dani a la izquierda. Suena bien, ¿no?
—repuso alegremente Sara.

Mirta volvió a sonreír. Por supuesto que podía jugar de delantera. Siempre estaba concentrada, sabía situarse a la perfección en el campo y tenía un excelente disparo. Ese no era el problema. Simplemente, como centrocampista entraba más en contacto con la pelota y podía controlar mejor el juego, ya que la zona que cubría era mucho mayor que cuando jugaba en punta.

—Sí, suena bien —respondió, todavía sonriendo.

Las dos amigas iban de camino a su primer partido de la temporada.

Por lo general, ese primer encuentro servía para que las componentes de cada equipo se fueran adaptando al juego, pero esta vez había intereses enfrentados.

Una semana después, Las Amazonas viajarían a Londres para disputar un torneo con los mejores clubes femeninos europeos. En su grupo competirían nada



menos que con el Olympique de Lyon y el Bayern de Múnich, de modo que esta temporada habían empezado a entrenar más pronto de lo habitual.

Mirta estaba encantada. No tenía grandes planes para las largas vacaciones de verano, y como el torneo tendría lugar durante la última semana de agosto, podría concentrarse completamente en el fútbol.

Fran, su entrenador, les había dicho que cada una de ellas debía demostrar que era lo suficientemente buena para ir al campeonato. En principio, eso no tendría que suponer un problema para Mirta, pero últimamente su relación con el místico no era la mejor del mundo. Los entrenamientos de pretemporada habían sido divertidos y muy variados, pero a Mirta le parecieron poco sólidos desde el punto de vista táctico y hubo frecuentes discusiones sobre el tema.

—¿Cuándo anunciará Fran quién va a Londres? —preguntó Sara, que nunca solía recordar esos detalles.

—Esta tarde, después del partido —respondió Mirta.

Se llevaría un gran disgusto si el entrenador no la alineaba.

Ya se imaginaba la escena: Fran le anunciaba secamente que había elegido a Niki en su lugar, ya



que aún no tenía una idea clara de su calidad como jugadora y ese viaje era una gran oportunidad para conocerla mejor. Incluso podía añadir que, si Mirta viajaba con el equipo, se interpondría en el camino de Niki cuando esta merecía poder jugar sin la presión de una competidora en su mismo puesto.

Por un momento pensó en compartir sus reflexiones con Sara, pero al final decidió no hacerlo. Lo más seguro era que su amiga soltara cualquier broma por tanto agobio imaginario, y tal vez con razón.

Habían llegado al complejo deportivo de Las Amazonas. Aunque la vieja cafetería, que el padre de Mirta solía comparar con los bares de antes, necesitaba con urgencia una mano de pintura, había pocos sitios tan acogedores como aquel.

—Si hoy juegas solo por el centro, estarás salvada— comentó Sara—. Niki podría funcionar tanto por la derecha como por la izquierda.

Pero Mirta conocía a Fran demasiado bien y no lo tenía tan claro como su amiga.

Su equipo no era el único que jugaba ese día, de modo que en la cafetería había mucho ambiente. Las Amazonas era el único club de fútbol femenino de la



zona, no tenía equipos de chicos en ninguna de sus categorías.

—Ahí están las demás —Sara señaló la mesa junto a la vitrina con los trofeos, donde habitualmente se reunían—. ¡Hola, chicas! —saludó a sus compañeras—. Emocionadas con el primer partido de la temporada, ¿eh?

Daniela la saludó con la mano y también le dijo hola a Mirta (aunque con menos entusiasmo) antes de responder:

—Yo, sí. ¡Por fin volvemos a jugar!

La amistad entre Mirta y Daniela se había enfriado mucho después de lo ocurrido con el diario de Mirta*, aunque las cosas iban mejorando poco a poco entre ellas.

Mirta vio que Míriam, la primera portera del equipo, estaba charlando animadamente con Niki. Al lado estaba Wendy, la defensa central y una auténtica roca en la retaguardia, que miraba su móvil en silencio. Era una chica más bien seria y se comportaba como si fuera toda una profesional de la liga sénior.

* Encontrarás todos los detalles en *Adversarias*, el primer título de la colección *Las Amazonas CF*.



